

# El plan era perfecto, ¿qué pasó?

## (10.14-21)

¿Ha concebido usted alguna vez un plan, un plan que parecía perfecto, pero que después no pudo realizarse? Tal vez no pudo obtener los materiales. Tal vez contaba con otros para que le ayudaran, pero estos fallaron en hacer su parte. Tal vez usted descubrió que no estaba capacitado para hacer lo que había planeado. Yo siempre he sido un hacedor de planes; pero por lo general descubro que, por alguna razón, mi plan inicial (el plan A) no es factible. Entonces tengo que recurrir al plan B, o C, o D.

Hasta este momento de nuestros estudios, hemos visto a Pablo recalcar una y otra vez que la justificación es por la fe, pero ¿qué secuencia de eventos produce fe? En la última parte de Romanos 10, Pablo bosquejó el plan de Dios para crear fe en los corazones de la gente. En vista de que es el plan de Dios, es necesariamente un plan perfecto. Esto suscita una pregunta: Si el plan es perfecto, ¿por qué no cree todo el mundo? La respuesta es que el plan implica un elemento humano. El plan de Dios es perfecto, pero Él no obliga a nadie a aceptarlo. La gente puede rechazarlo y de hecho mucha gente lo rechaza.

En el texto bajo estudio, Pablo analizó específicamente el hecho de que los judíos desecharon el plan de Dios. No obstante, al estudiar este pasaje, no debemos restringir nuestras ideas a Israel. En estos versículos hay lecciones para todos nosotros.

### DIOS TIENE UN PLAN (10.14-17)

#### Un plan perfecto (vers.<sup>os</sup> 14-17)

La lección anterior de Romanos 10 terminó con la siguiente aseveración: «Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Se-

ñor, será salvo» (vers.<sup>os</sup> 12-13). Comenzando con la necesidad de «invocar el nombre del Señor», Pablo bosquejó, en orden inverso, una secuencia que fue iniciada por Dios: «¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?» (vers.<sup>os</sup> 14-15a). La respuesta implícita a cada uno de estas preguntas es «No pueden». Pablo siguió esta serie de preguntas con las siguientes palabras:

Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (vers.<sup>os</sup> 15b-17).

En Romanos 10.14-17, hallamos los elementos básicos del plan de Dios para salvar a la humanidad. Tomémonos algunos momentos para analizar lo que el plan requiere. Usaremos básicamente los versículos 14 y 15 como el bosquejo, pero invertiremos el orden del texto para poner los requisitos en orden cronológico.

1) *El plan de Dios comienza con una comisión divina.* En el versículo 15a, esto es lo que leemos: «¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?». A menudo usamos esta pregunta en relación con los esfuerzos misioneros: «¿Cómo predicarán [en cierto país] a menos que sean enviados [por nosotros]?». Esta es una interrogante válida e importante, pero no es el tema clave de la pregunta que Pablo hizo. Él estaba recalcando que los judíos no tenían excusa porque Dios había hecho toda provisión para la salvación de ellos. En el contexto, el significado de la pregunta era «¿Cómo predicarán a menos que sean enviados por Dios, a menos que hayan

recibido una comisión divina?».

La palabra que se traduce por «enviado» proviene de *apostello*, que significa «enviar» (*apo* significa «desde»)<sup>1</sup>. *Apostello* es la forma verbal de la palabra para «apóstol», que significa «uno que ha sido enviado». Pablo y los demás apóstoles habían recibido una comisión especial de parte del Señor en el sentido de ir y predicar el evangelio, sin embargo, *apostello* no se limita a aquellos pocos hombres. Usted y yo también tenemos un encargo de parte de Dios en el sentido de enseñar y predicar. No nos llegó por medio de una visión, ni por medio de un «silbo apacible y delicado» (1<sup>era</sup> Reyes 19.12); antes, se nos dio por escrito:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28.18–20).

Cuando damos a conocer el evangelio a los perdidos, lo hacemos con el respaldo y la autoridad del Señor en sí.

2) *El siguiente elemento del plan de Dios es la predicación del evangelio.* Al retroceder en el texto, esto es lo que leemos: «¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?» (Romanos 10.14c). Este es uno de los textos neotestamentarios que revela la importancia de predicar (vea 1<sup>era</sup> Corintios 1.21). Pablo dijo a Timoteo:

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina (2<sup>a</sup> Timoteo 4.1–2).

No obstante, debemos entender que la palabra griega que se traduce por «quien les predique» en Romanos 10.14 no se limita al hombre que se pone de pie detrás del púlpito cada domingo o en otras ocasiones. La palabra es *kerusso*, que significa «ser heraldo».<sup>2</sup> El significado básico de «heraldo» se vincula estrechamente con la idea de «enviar». Un heraldo del siglo primero recibía un mensaje de parte de alguien en posición de autoridad, que lo enviaba

para comunicar ese mensaje. El heraldo viajaba por el campo, proclamando el mensaje a quienquiera que se encontraba, ya fuera a un puñado de personas en un cruce de caminos de la campiña, o a una multitud en una bulliciosa plaza de ciudad. La gran comisión dada por el Señor ha enviado, en efecto, a todo cristiano como heraldo. Algunos proclaman el mensaje en público y otros en privado, pero cada uno de nosotros debe darlo a conocer.

Entienda, no obstante, que el poder no está en el heraldo; está en el mensaje del heraldo. En cuanto al plan de Dios, ¿cuál es el mensaje? El versículo 14 no lo dice, pero los versículos que siguen sí lo dicen. En la NASB, los versículos 15 y 16 usan la frase «buenas nuevas». En el griego, el versículo 15 tiene forma verbal, mientras que el versículo 16 usa la forma sustantivada: *euangelion*, la palabra para «evangelio».<sup>3</sup> En la KJV se lee: «Cuán hermosos son los pies de los que predicar el evangelio [...] Pero no todos han obedecido el evangelio» (vers.<sup>os</sup> 15b, 16a). El evangelio es las buenas nuevas acerca de Jesús (vea 1<sup>era</sup> Corintios 15.1–4).

El versículo 17 llama al mensaje «la palabra de Cristo».<sup>4</sup> Esta expresión podría referirse a la palabra que Cristo predicó (McCord) o a la palabra acerca de Cristo (CEV; CJB; NLT). La palabra acerca de Cristo incluiría hechos como los que se mencionan en el versículo 9: Él es Señor, y Dios le levantó de los muertos. Tal vez estos fueron los conceptos que Pablo combinó en la frase «la palabra de Cristo»: «la palabra de la cual Cristo es [tanto] contenido [como] autor».<sup>5</sup>

Cual sea la interpretación que se le dé a la expresión «la palabra de Cristo», lo que se recalca es el predicar a Cristo. Esto fue lo que dijo Pablo a los Gálatas: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo» (Gálatas 6.14a). Y a los Corintios dijo: «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado» (1<sup>era</sup> Corintios 2.2). Esto no significa que Pablo jamás predicara sobre cualquier tema que no fuera la cruz. Sí significa que él no «conocía» 1) nada que no estuviera rela-

<sup>3</sup> Vea las notas sobre la palabra «evangelio» en la lección «El meollo del asunto (1.16–17)».

<sup>4</sup> En la KJV se lee «la palabra de Dios». La evidencia de manuscritos antiguos indica preferencia por la expresión «la palabra de Cristo». Si desea incorporar ambas traducciones, podría tomar el mensaje como «la palabra de Dios acerca de Cristo». N. del T.: En la Reina-Valera se lee «la palabra de Dios».

<sup>5</sup> James D. G. Dunn, *Romans 9–16 (Romanos 9–16)*, Word Biblical Commentary, vol. 38b (Dallas: Word Books, 1988), 623.

<sup>1</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 560.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 481.

cionado con la cruz, ni 2) nada que se comparara con la cruz.

Los que enseñamos o predicamos (que deberíamos ser todos los cristianos) necesitamos aprender de Pablo. Si hemos de infundir fe en los corazones de nuestros oyentes, no debemos descuidar la enseñanza y la predicación sobre Cristo y la Crucifixión de Este. Mientras «la antigua y gran historia» no sea la esencia de nuestro mensaje, no será un mensaje del evangelio.

Pablo dijo que si llevamos a otros las buenas nuevas, habrá dos miembros de nuestro cuerpo que se les considerará hermosos. Puede que creamos que nuestros rostros son poco atractivos, o que nuestros cuerpos están demasiado lejos de la perfección; sin embargo, Pablo dijo que tenemos hermosos pies: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!» (vers.º 15b). Pablo estaba citando de Isaías 52.7, que se refiere a los que llevarían a los judíos exiliados las buenas nuevas en el sentido de que serían liberados del cautiverio en Babilonia. Pablo aplicó las palabras a los que llevan a los perdidos las buenas nuevas en el sentido de que pueden ser liberados de la esclavitud al pecado.

Cuando yo era niño, las palabras de Pablo en Romanos 10.15 me producían cierto desconcierto. En primer lugar, por regla general, los pies se encuentran entre los menos atractivos miembros del cuerpo. En segundo lugar, los predicadores que yo conocía tenían pies demasiado grandes, los cuales nadie consideraría hermosos. Más adelante entendí el concepto de un heraldo: el hombre que iba de un lugar a otro con el mensaje. Cuando el heraldo traía buenas nuevas, sus pies calzados con sandalias podrían haber estado sucios, agrietados, llenos de callos e incluso malolientes; sin embargo aquellos pies lo habían transportado hasta sus oyentes. Por lo tanto, para estos, los pies eran «hermosos». La JB vierte la cita de Isaías como sigue: «Las pisadas de los que traen buenas nuevas constituyen un agradable sonido».

3) *Otro elemento del plan de salvación de Dios, lo constituye el oír con entendimiento y aceptación.* Retrocediendo aún más en el texto, tenemos esta pregunta: «¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?» (vers.º 14). El predicador es responsable de predicar el evangelio, pero aquellos a quienes predica también tienen una responsabilidad: «Deben oír». El versículo 17 dice: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios». La parábola que Jesús cuenta, acerca del sembrador, recalca cuán importante es ser un oidor receptivo (Mateo 13.3–9, 18–23).

Pablo escribió en un tiempo cuando no muchos podían leer. Además, los manuscritos copiados a mano eran demasiado caros para la persona media. Si la gente no oía las buenas nuevas, la mayoría no las habría conocido. Hoy es más la gente que puede leer, de modo que la fe a menudo es por leer la Palabra de Dios (vea Juan 20.30–31). No obstante, oír la Palabra todavía tiene un potente impacto. Al poder del evangelio (vea Romanos 1.16) se añade la influencia del predicador quien, en efecto, afirma que lo que Dios ha dicho es cierto.

Las palabras griegas para «oír», «oyendo» y «oyeron» de los versículos 14 y 17 son todas formas de la palabra *akouo*, la palabra de la cual obtenemos «acústica». En estos versículos, «oír» no denota solamente el proceso por el cual algo hablado se registra en la consciencia del oyente. El contexto indica que se refiere a oír con entendimiento y aceptación. Cuando Jesús habló de los que rehusaban recibir Sus enseñanzas, Él dijo que, aunque oyeron sus palabras, no oyeron y entendieron (vea Marcos 4.12).

Antes de dejar atrás esta parte del plan de Dios, notemos un interesante detalle de la pregunta que hizo Pablo. Analícela nuevamente: «¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?» (10.14b). En otras versiones se lee: «Y cómo creerán en Aquel a quien no han oído» (NASB), la cual se considera una traducción más literal del texto griego. Pablo pudo haber estado pensando en el hecho de que cuando predicamos «la palabra de Cristo», es Cristo quien predica por medio de nosotros. Cuando Jesús envió a Sus discípulos en una gira de predicación, Él les dijo: «El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha» (Lucas 10.16a). Jim McGuiggan escribió:

Es Cristo por medio de sus mensajeros el que ruega a la gente que se reconcilie. ¿No es esta una increíble idea?! ¿No le confiere dignidad (no, ¡más que dignidad! más bien, grandioso esplendor) a la proclamación encargada?! En la verdadera proclamación, Cristo ruega a la gente que confíe en él.<sup>6</sup>

4) *Según el plan de Dios, la respuesta al mensaje del evangelio es la fe acompañada de obediencia.* Esto nos lleva a la primera pregunta del texto: «¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?» (vers.º 14a). Recuerde, Pablo dijo que «la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (vers.º 17). Si oímos atentamente el evangelio con corazón

<sup>6</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 312.

sincero, no haciendo simplemente un ejercicio intelectual, entonces el resultado será la fe. Esto nos lleva de vuelta al concepto clave del libro de Romanos: la necesidad de la fe. Jesús dijo: «... si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis» (Juan 8.24).

El creer de Romanos 10.14 no es una fe muerta, ni estéril (vea Santiago 2.17, 26); es una fe viva, activa y obediente. Analice el versículo 16 del texto, el cual habla de los que no tenían esta clase de fe: «Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?». La palabra «obedecieron» es traducción de *hupakouo* (que proviene de *akouo* [«oír»] acompañado de *hupo* [«bajo»]).<sup>7</sup> *Hupakouo* indica oír receptivo que resulta en sumisión y obediencia. La CJB traduce el versículo como sigue: «... no todos han puesto atención a las Buenas Nuevas ni las han obedecido». Varias traducciones usan formas de la palabra «obedecer» para traducir *hupakouo* en Romanos 10.16 (KJV; NRSV; NKJV; McCord).<sup>8</sup>

No estoy seguro de por qué la NASB no traduce *hupakouo* por «obedecieron» en el versículo 16, sino por «atendieron». En otras partes de Romanos, la NASB traduce las diferentes formas de la palabra griega por «obediente» y «obediencia» (1.5; 6.17; 16.26), excepto en este versículo. Tal vez los traductores pensaron que «atendieron» transmitía la idea de obediencia a la vez que calzaba mejor con el «oír» y el «creer» del contexto. Cual haya sido la razón, tenga presente que la KJV es una traducción literal de la primera parte del versículo 16: «Mas no todos obedecieron al evangelio».<sup>9</sup>

En vista de lo anterior, vale la pena hacer notar que Romanos 10.16 usa palabras como «obedecer» y «creer» de modo intercambiable (para otros ejemplos, vea Juan 3.36; Hebreos 3.18–19). Una vez más, consideremos la KJV: «Mas no todos han obedecido al evangelio. Pues [Isaías] dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?». Las palabras de Pablo son consecuentes con lo que él dijo en otros pasajes acerca de ser justificados por fe. Somos salvos por la fe, pero se trata de una fe vibrante y activa. Larry Deason escribió: «Lo que Pablo está diciendo en Romanos 10 no es para contrastar “justicia por la fe”

<sup>7</sup> Vine, 438.

<sup>8</sup> Otras traducciones (especialmente las hechas por un solo hombre) hacen todo lo posible por tratar de eliminar cualquier insinuación de obediencia en *hupakouo*, pero esta sigue allí.

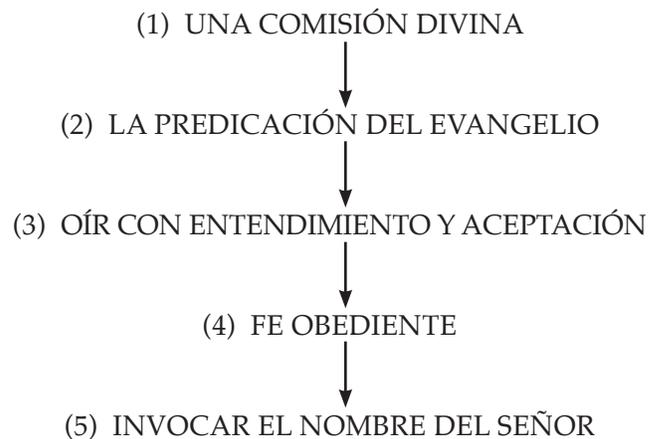
<sup>9</sup> En 2ª Tesalonicenses 1.8, la NASB traduce las mismas palabras griegas básicas por «obedecieron al evangelio». En relación con la frase «obedecer al evangelio», vea la introducción a la lección «Aquella forma de doctrina (6.3–6, 17–18)».

con la necesidad de “obediencia”, sino diferenciar claramente entre el abordar la justicia apoyándose en sí mismo (obras de ley) y el abordarla apoyándose en Cristo (obediencia a la fe)».<sup>10</sup>

¿Que está implícito en la «obediencia a la fe» (16.26; vea 1.5)? Pablo había hablado del arrepentimiento (2.4), la confesión (10.9–10), el bautismo (6.3–6), y el andar en pos del Espíritu en lugar de andar en pos de la carne (8.4). Todo lo anterior está incluido en el último paso del plan de Dios.

5) *El elemento final del plan es invocar el nombre del Señor.* Los versículos 14 y 15 son introducidos con esta cita: «... porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (vers.º 13; vea Joel 2.32). Nuestra fe no es simplemente una aceptación mental de ciertos hechos, sino una respuesta sincera (vers.ºs 9–10) a las buenas nuevas acerca de Jesús, y da como resultado que nos volvamos al Señor y al camino de Este. Ya analizamos lo que se incluye en la frase «invocare el nombre del Señor» en conjunto con 10.13.

Ahora debemos estar preparados para una visión de conjunto del perfecto plan de Dios:



Pablo demostró que (5) no era posible sin (4), que (4) no era posible sin (3), y así sucesivamente, hasta llegar a (1). Una verdad primordial que se encuentra en este pasaje es que los que predicaban el evangelio sí habían recibido una comisión divina. Era Dios quien había puesto este plan en acción, un plan tanto para judíos como para gentiles (vers.º 12). De este modo, Dios había provisto para la salvación de Israel.

### Un plan personal (vers.ºs 13–17)

Este es el plan de Dios para la salvación de la

<sup>10</sup> Larry Deason, “The Righteousness of God”: *An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: *Un estudio a profundidad de Romanos*), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 260.

humanidad. Es un plan perfecto, un plan que puede resultar en la salvación de toda alma. No obstante, no toda alma ha sido salva. Esta es la razón por la que planteamos la pregunta que se refleja en el título de esta lección: Dios dio un plan perfecto; ¿qué pasó? Analizaremos la respuesta a esta pregunta en un momento; pero antes de hacerlo, deseo hacer aplicación adicional relacionada con los versículos que acabamos de estudiar.

Hice notar anteriormente que estos versículos se usan frecuentemente para estimular la obra misionera. Cuando así sucede, el énfasis por lo general se pone en la palabra «enviado»: «No habrá misioneros a menos que los enviemos [lo cual incluye sostenerlos económicamente]». No obstante, he propuesto que, en el contexto, lo que se recalca es la comisión dada por Dios (el «envío») a personas que enseñen y prediquen. ¿Significa lo anterior que en este pasaje no hay incentivo para hacer obra misionera, sea esta local o en otros países? No significa lo anterior; antes, hay una poderosa motivación para el evangelismo en estos versículos.

Analice nuevamente la visión de conjunto del plan de Dios, y entienda que este es el único plan de Dios para salvar a la humanidad. Cuando iniciamos la lección, mencioné que a veces tengo que recurrir al plan B, C o D. En relación con la salvación de los perdidos, Dios no tiene plan B, ni C, ni D. Solo tiene plan A: El evangelio debe enseñarse para que todas las personas en la edad de la responsabilidad puedan oírlo, creerlo y obedecerlo.

El mundo denominacional ha concebido una variedad de esquemas hechos por el hombre para tratar de salvar a los perdidos (incluyendo la llamada «operación directa del Espíritu Santo»). Si no tenemos cuidado, también podemos ser culpables de inventar planes alternos. En mis décadas de predicación, he oído propuestas para muchos métodos «garantizados» para dar como resultado más bautismos y mayor crecimiento de la iglesia. Algunos de estos métodos tienen mérito; pero no debemos perder de vista el hecho de que, cuando todo se ha dicho y se ha hecho, la fe es por el oír la Palabra. A menos que el evangelio se enseñe, no puede haber fe, y por lo tanto, no puede haber salvación.

Hace varios años, la gente se entusiasmaba con el «evangelismo por el estilo de vida». He leído libros sobre este enfoque, e incluso he enseñado clases sobre él. El enfoque tiene mucho que elogiarse. Puede construir puentes entre nosotros y los demás, puentes que nos permiten comunicarles el evangelio. No obstante, me temo que algunos concluyen que pueden cumplir la Gran Comisión

con solo vivir «un estilo de vida cristiano». Es cierto que la gente no querrá oír nuestro mensaje acerca de Cristo a menos que nos vean viviendo vidas Cristocéntricas. No obstante, la fe no es por el ver a alguien vivir como cristiano. Es por oír el mensaje acerca de Cristo. Cual sea el enfoque o método que usemos para enseñar a otros, al final, es con palabras que debemos comunicar el mensaje de Jesús a ellos.

El Señor nos dio «órdenes de marcha» hace mucho tiempo (Mateo 29.18–20; Marcos 16.15–16). Romanos 10.14–15 debería darnos incentivo adicional para llevar a cabo Su comisión. Dale Hartman dijo una vez que «uno de los propósitos primordiales de la iglesia es aumentar la población del cielo».<sup>11</sup> ¿Estamos cumpliendo tal propósito?

### LOS JUDÍOS TENÍAN UN PROBLEMA (10.16–21)

#### El problema es analizado (vers.<sup>os</sup> 16–17)

Volvamos al tema clave del texto: Dios tenía un plan perfecto para salvar a los judíos. Lamentablemente, los judíos habían rehusado oír, habían rehusado creer y habían rehusado sujetarse a Jesús. El versículo 16 comienza: «Mas no todos obedecieron al evangelio» (vers.<sup>o</sup> 16a). En el contexto, la expresión «todos» se refiere a los judíos (vea la NIV). La expresión «No todos obedecieron al evangelio» es la forma típica que usa Pablo para quedarse corto, en vista de que solo un pequeño porcentaje de Israel («el remanente»; 9.27) había respondido al evangelio.

Pablo dejó claro que esto no sorprendió a Dios: «... pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?» (10.16b). La cita proviene del versículo con que inicia Isaías 53, el gran pasaje que describe al Mesías como el Siervo Sufriente. La mayoría de los judíos preferían imaginarse al Mesías como un poderoso héroe conquistador. Por esta razón, muchos de ellos no creyeron que Isaías 53 era una profecía mesiánica (vea Hechos 8.32–34). Esta misma clase de prejuicio fue la que los hizo desechar al Mesías (Jesús) cuando Este por fin vino (vea Juan 12.37–41).

En el versículo 17, Pablo dio una breve visión de conjunto del plan que se explicó en Romanos 10.13–15: «Así que la fe es por el oír [con aceptación], y el oír, por la palabra de Dios». Era un plan perfecto, ¿quién lo echó a perder? Los judíos mismos cometieron el error cuando rehusaron oír con seriedad

<sup>11</sup> Dale Hartman, sermón predicado en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, 16 de noviembre de 2003.

el mensaje de Jesús. Durante el ministerio terrenal de Este, Él citó de Isaías 6.10: «Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente [para que no] oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane» (Mateo 13.15). Algunos judíos eran como el niño que pone sus manos sobre sus oídos para no oír a un compañero de juego.<sup>12</sup> Otros eran como yo cuando me preocupó y no oigo.<sup>13</sup> Cual haya sido la razón, lo cierto es que los judíos habían fallado en oír y por lo tanto habían fallado en creer.

### **Las objeciones son respondidas (vers.<sup>os</sup> 18–21)**

Pablo sabía que para los judíos era difícil reconocer que era culpa de ellos que Dios los hubiera desechado. Por lo tanto, expresó objeciones que algunos podrían haber hecho. La primera era que tal vez los judíos no habían tenido la oportunidad de oír: «Pero digo: ¿No han oído?» (Romanos 10.18a). Pablo respondió que sí cuando dijo: «Antes bien...» (vers.<sup>o</sup> 18b), y luego citó otro pasaje: «Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras» (vers.<sup>o</sup> 18c). Esta cita proviene de Salmos 19.4. El contexto se refiere al testimonio universal del sol, la luna y las estrellas. Pablo recurrió al lenguaje de Salmos 19 para declarar que la predicación del evangelio se estaba propagando tanto como la luz de los cuerpos celestiales.

Las frases «por toda la tierra» y «hasta los fines de la tierra» no significan que el evangelio se había predicado en todo lugar posible para el tiempo que Pablo escribió Romanos. Más adelante en la carta, Pablo habló de su deseo de ir a España (Romanos 15.28), un país donde era evidente que Cristo no había «sido nombrado» (vers.<sup>o</sup> 20). El propósito de la terminología de Romanos 10.18 era demostrar que a los judíos se les había dado la oportunidad de oír el evangelio. Por aquel tiempo, la mayoría de los judíos vivían alrededor del Mar Mediterráneo, y gran parte de esta región había sido evangelizada por el mismo Pablo.

La segunda objeción que Pablo anticipaba, era que, a pesar de que los judíos habían oído, ellos en realidad no habían entendido lo que estaba sucediendo. Por esta razón, según la lógica humana, a ellos no se les podía responsabilizar: «También digo: ¿No ha conocido esto Israel?» (vers.<sup>o</sup> 19a). La respuesta de

Pablo a lo anterior era que ellos debían haber conocido y entendido porque todo lo que había sucedido, había sido anunciado en las Escrituras.

«Primeramente», dijo Pablo, «Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira» (vers.<sup>o</sup> 19b). Esta cita proviene de Deuteronomio 32.21. Es parte de la acusación que lanza Moisés a los israelitas por la ingratitud y la desobediencia de ellos. Moisés estaba anunciando que Dios usaría naciones extranjeras para dar una lección de humildad a Israel y para castigarla. En la frase «que no es pueblo», Pablo veía un concepto parecido al que se encuentra en Oseas 1.10. Estos de quienes dice «no es pueblo» en Romanos 10.19, son los mismos de quienes se dijo «no sois pueblo mío» en Romanos 9.26; en otras palabras, los gentiles. Hasta donde a los judíos atañía, los gentiles eran «pueblo insensato». (Vea los comentarios sobre 2.19.)

En el capítulo que sigue, Pablo dio más explicaciones sobre cómo Dios planeó motivar a los judíos a la obediencia por medio de recibir a los gentiles (note 11.11, 13–14). En este pasaje solo estaba aseverando que la aceptación de los gentiles por parte de Dios no debía asombrar a los judíos porque Moisés la había anunciado. Puede que haya una insinuación en la frase «pueblo insensato»: Si los gentiles, de quienes se decía que eran insensatos, podían llegar a entender el plan de Dios, entonces los judíos, que habían sido bendecidos por una sucesión de maestros nombrados por Dios, debían haberlo entendido. No tenían excusa.

Después Pablo citó nuevamente del Antiguo Testamento: «E Isaías dice resueltamente: fui halado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí» (10.20). Esta cita proviene de Isaías 65.1. En el contexto original, es probable que las palabras se referían a la Israel rebelde; sin embargo, Pablo había reconocido en ellas un principio aplicable a los gentiles. Pablo estaba repitiendo la verdad enseñada en 9.30: Los gentiles que «no iban tras la justicia» ni «buscaban a Dios» fueron los que encontraron una y otro, por haber permitido que el evangelio tocara sus corazones.

Si los judíos de hecho tuvieron una oportunidad de oír el evangelio, y si ellos debían haber entendido el plan de Dios, ¿cuál era el problema? El problema, enunciado de modo sencillo, era que los judíos constituían un pueblo obstinado y rebelde. Pablo usó otra cita tomada de Isaías: «Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor» (10.21). Estas palabras provienen de Isaías 65.2 (el versículo que sigue al que acababa de citar Pablo). Lea usted la historia de la nación de

<sup>12</sup> Use una ilustración adecuada para el lugar donde usted vive. En la parte del mundo donde yo vivo, podría referirme a los adolescentes que no pueden oír a otros cuando escuchan música a gran volumen mediante el uso de audífonos.

<sup>13</sup> Durante toda mi vida, esta costumbre me ha metido en más problemas que cualquier otra cosa.

Israel. Es una historia de incredulidad y desobediencia. Los israelitas destrozaron continuamente el corazón de Dios. Así como habían sido en el pasado, así eran en los tiempos de Pablo en relación con el plan de Dios para la redención de ellos. La NASB los llama «obstinados», que significa «tercos». En la NLT se lee: «se mantuvieron desobedeciéndome y discutiendo conmigo».

¿Había alguna esperanza para los judíos? No pase por alto estas palabras en la cita tomada de Isaías: «Todo el día extendí mis manos...». A Dios se le presenta como un padre paciente y amoroso, con las manos extendidas, presto para recibir de vuelta a Su hijo rebelde. Si los judíos volvían a Dios y aceptaban el plan de Este, Él los envolvería en Sus brazos, pero diremos más acerca de lo anterior en el estudio de Romanos 11.

### CONCLUSIÓN

Dios creó un plan, un plan perfecto, para salvar a la humanidad.<sup>14</sup> Lamentablemente, los judíos de aquel tiempo y los de hoy, han sido obstinados al no creer ni obedecer. Sin embargo, tengamos cuidado al señalar con dedos acusadores a los judíos. Necesitamos hacer aplicación personal. Cada uno de nosotros debe preguntarse: «¿He oído yo el evangelio... creído en Cristo... obedecido los mandamientos de Este?». Dale Hartman aseveró recientemente que el único ente en el universo que no está donde Dios desea, ni hace lo que Dios desea, es el hombre.<sup>15</sup> El sol, la luna y las estrellas se desplazan por los cielos siguiendo las órbitas fijadas por Dios. Incluso las plantas y los animales se comportan haciendo aquello para lo cual Dios las creó. El hombre es el único que rehúsa ser lo que Dios quiere que sea, y hacer lo que Dios quiere que haga. ¿Qué acerca de usted? ¿Es usted lo que Dios quiere que sea? ¿Está haciendo lo que Dios quiere que haga? ■

### NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Es recomendable que muestre una visión de conjunto del plan de Dios en forma de diagrama, en una pantalla para proyección, en una pizarra o en un trozo de papel o de cartulina. Puede referirse a ella de vez en cuando a medida que avanza la lección.

En esta presentación recalqué la necesidad del evangelismo personal. En el comentario sobre

<sup>14</sup> Será recomendable que repase usted ese plan.

<sup>15</sup> Dale Hartman, sermón predicado en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, Spring 2005. El hermano Hartman usó la palabra «hombre» en sentido genérico, que incluye tanto al varón como a la mujer.

Romanos de John R. W. Stott, después de sus notas sobre los capítulos 9 al 11, él insertó un «manifiesto de evangelismo».<sup>16</sup> Recalcó que todos están perdidos, que todos necesitan oír, y que todos deben dar a conocer las buenas nuevas para salvar a los demás y glorificar a Dios. Su idea podría adaptarse para una lección sobre el evangelismo.

<sup>16</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 313–15.

### Versiones de la Biblia usadas en este estudio

- AB — Amplified Bible (La Biblia Ampliada)
- CEV — Contemporary English Version (Versión Inglesa Contemporánea)
- CJB — Complete Jewish Bible (Biblia Judía Completa)
- ESV — English Standard Version (Versión Estándar Inglesa)
- JB — Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)
- KJV — King James Version (Versión King James)
- LB — Living Bible paraphrase (paráfrasis de la Biblia Viviente)
- McCord — [Hugo] McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel (Traducción Neotestamentaria del Evangelio Eterno de [Hugo] McCord) (The Freed-Hardeman Translation)
- MSG — The Message paraphrase (paráfrasis del Mensaje), por Eugene Peterson
- NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia Estándar Estadounidense)
- NCV — New Century Version (Versión del Nuevo Siglo)
- NEB — New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
- NIRV — New International Reader's Version (Nueva Versión Internacional del lector)
- NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
- NKJV — New King James Version (Nueva Versión King James)
- NLT — New Living Translation (Nueva Traducción Viviente)
- NRSV — New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
- Phillips — The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en Inglés Moderno) por J. B. Phillips
- REB — Revised English Bible (Biblia Inglesa Revisada)
- RSV — Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)
- SEB — Simple English Bible™ (Biblia Inglesa Sencilla)
- TEV — Today's English Version paraphrase (paráfrasis de la Versión en el Inglés de Hoy)